

HELENA SOY DE NOMBRE: ¿HELENA DE TROYA, O HELENA DE EGIPTO?...

Zahyra Bolaños López*

Con gratitud para el Dr. Manuel Antonio Quirós

*“Ce qui d`abord entra dans la ville d`Ilion
je dirais que ce fût la pensée
d`un calme sans vent,
la statue paisible de la richesse,
la tendre flèche des yeux,
la fleur d`amour qui mord le coeur”.*

[LAgamenon d`Eschyle: vers 739-744].

(Lo que entró de primero en la ciudad de Ilión (Troya), se diría, fue el pensamiento de una calma sin viento, la estatua apacible de la riqueza, la tierna flecha de unos ojos, la flor de amor que hiere el corazón).

RESUMEN

Una historia de amor, causa de la Guerra de Troya. Mentira o verdad? Niebla del sonido... un fantasma: ese es el nombre correspondiente a Helena.

Palabras clave: épica, mitología griega, tema del rapto de Helena.

ABSTRACT

A love story, cause of the Trojan War. Lie or truth? Fog of sound ... a ghost. That is the name for Helen.

Key words: epic, Greek mythology, the subject of the abduction of Helen.

La espuma de las olas de la que surgió Afrodita se concentró en aquella nívea cáscara de un huevo de cisne, arrojado a un cierto lugar cenagoso... Al abrirse ese embrión, aparece Helena. La única presencia de una Doble figura. Cuando se hable de “Ella”, jamás se sabrá si se trata de un cuerpo o de un simulacro. Helena posee

el privilegio del encubrimiento y es allí donde su ausencia subyuga...; es el centro del torbellino exterminador que se ciñe alrededor de su esplendor. Es la única hija de Zeus en la tierra, donde por el contrario abundan los varones bastardos del dios: “la única mujer de la cual Zeus aceptó ser llamado Padre.” (*Eurípides*. 480-460 a.C.)

* Profesora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Departamento de Filología Clásica.

El último de los trágicos griegos¹, en su obra “Helena” (412 a.C.), reseña:

“Helena soy de nombre. Narro mis desventuras. Tres diosas vinieron un día, disputando acerca de su propia hermosura, a un valle del Monte Ida a buscar a Paris. Eran ellas Hera, Cipris y la Virgen que nació de Zeus. Querían que él diera el fallo tocante a su belleza. Mi propia hermosura ofrece Cipris —si es hermosura lo que fue desgracia— a aquel pastor para que a ella diera la victoria. Y fue vencedora. Deja Paris su grey en el Ida y viene a Esparta para lograr que yo su esposa fuera. Hera en despecho de que fue vencida y no obtuvo la victoria sobre las otras diosas, me la dio, no a mí, sino a una sombra vana, hecha a mi semejanza. No un ser real: un fantasma abrazar pudo. Un ídolo, formado por el viento, se dio al hijo del rey Príamo. Él pensaba tenerme; sólo tuvo vacua ilusión”.²

Eurípides incluye este tema en su drama *Helena*: una “nueva Helena”, se decía. Lo insólito es que haya dos Helenas: Hera, la esposa por excelencia, para hacerla escapar del ámbito malsano del rapto, de la ruptura del contrato y de la infidelidad, se la lleva a Egipto, donde Proteo³, un viejo rey, incapaz de hacerle ningún daño. Este Proteo reinaba en Menfis en la época cuando Helena y Paris fueron arrojados por la tempestad a la costa del país. Llevados ante el monarca, quien decidió enviar al raptor a Troade y quedarse con Helena y con los tesoros que había traído de Esparta. Mientras tanto, los griegos emprendieron la expedición, y al llegar a Troya, enviaron una embajada a Príamo para reclamar a Helena. El rey ordenó responderles que Helena no estaba allí, sino en la corte de Proteo, en Egipto. Los griegos no prestaron crédito a las palabras de Príamo y continuaron la guerra. Después de la conquista de Troya, se dieron cuenta de que, efectivamente, Helena no estaba; entonces fueron a buscarla a los dominios de Proteo, quien se la restituyó, de buena gana, a su esposo.

Allí, esta mujer espera que todo transcurra, y se comporta como el prototipo de fidelidad: una esposa perfecta del marido ausente en la guerra.

Según Herodoto, Homero conocía perfectamente esta parte de la historia de Helena y la dio a entender al hablar sobre las “labores ricamente recamadas por mujeres sidonias”, las

cuales Paris en persona -parecido a los dioses-, trajera consigo de Sidón, después de haber recorrido el ancho Ponto, cuando a Troya volvía y trasladaba consigo a la noble Helena:

“Hécabe”⁴, volviendo al palacio, llamó a las esclavas y estas anduvieron por la ciudad y congregaron a las matronas; bajó luego al fragante aposento donde se guardaban los peplos borlados, obra de las mujeres que se habían llevado de Sidón el deiforme Alejandro en el mismo viaje por el ancho Ponto en que se llevó a Helena, la de nobles padres; tomó para ofrecerlo a Atenea el peplo mayor y más hermoso por sus bordaduras, que resplandecía como un astro y se hallaba debajo de todos, y partió acompañada de muchas matronas”⁵. (*Ilíada*.Canto VI).

Pero, ¿por qué Homero hubo silenciado tan esencial antecedente de la guerra? Ante tal hecho, el historiador responde:

“Porque aquella historia no era adecuada para la composición épica”.

Entonces, ¡tanta sangre derramada por un fantasma impalpable...!

Su suerte se les atribuye a los dioses quienes la manipularon... Si llora, como en las puertas de Esceas, un velo deslumbrante como el fulgor de Zeus, oculta sus lágrimas. Helena, con la túnica recogida detrás de los hombros, ofrecía su cuerpo semidesnudo a la noche, en la que sólo brillaba la lámpara de Eros.

Ergo, existe una segunda Helena, quien no es otra cosa que su “*flatus vocis*” (soplo de su voz), niebla del sonido, un εἶδωλον⁶, un fantasma: el nombre de Helena. Ésta navegó hasta Troya, la raptada por Paris, el cual asciende a las fortificaciones. Ella es la joven por la que los griegos combaten y se matan. Entonces, hace su aparición ese nombre o la sombra, el fantasma llamado Helena y Helena misma: Helena de Troya y Helena de Egipto:

Corif. - :“Múltiples son las formas de los divinos, mucho varían los dioses al obrar sus hazañas. Lo que uno creía y lo que uno pensaba nunca se realiza. Lo que parecía irrealizable, un dios lo hace llegar a la perfección”.

Este es el fin del drama euripídeo, al relatarnos cómo había terminado aquella noche en Troya.

Una vez que Helena había desaparecido, descendió sobre la Acrópolis de Troya un silencio que ni siquiera era roto por el ladrido de los canes...

“Después avanzó hacia los aposentos más interiores de la vasta casa. Y, en el fondo del último, encontró a Helena. Caminaba sin decir palabra, con la espalda embadurnada de sangre... Helena lo miró y se descubrió el pecho. Menelao dejó caer la espada. Agarró a Helena por la muñeca y la arrastró como el verdugo”.⁷

Y, finalmente, apareció Agamenón. Menelao debía fingir que se dejaba convencer por él de no matar a Helena. Agamenón sin saberlo, interpretó su papel. Y le volvieron a la boca palabras que un día habían estado en la de Príamo:

–“No es Helena la causa”.

Menelao asintió sin titubear. Quedaba un último obstáculo: los guerreros. También, esta vez, Menelao decidió que debía mostrarse con el gesto de marido vengador. Se acercó a los campamentos aqueos arrastrando, otra vez, a Helena de la muñeca, con la mirada hosca. La multitud se abría ante ellos. Todos llevaban piedras en la mano. Las habían elegido cuidadosamente para lapidar a esa mujer. Menelao avanzaba y arrastraba a la traidora y, mientras los guerreros se formaban en semicírculo alrededor de ellos, se oían los densos y sordos golpes de las piedras que al suelo caían ya olvidadas...

Tal y como fue posible observar, la Helena de Eurípides reclama un lugar especial entre sus otras tragedias. Por ligereza del juego, combinado entre fantasía y leyenda, no ha podido ser alcanzado, en igual medida, en sus otras obras.

Según el griego Estesícoro⁸, poeta coral lírico, quien florece en el año 590 a.C., al igual que Eurípides, sostiene que Helena fue un simulacro; igualmente como para Homero, Helena lo era, y, en ella, se encarna el amor como deseo erótico en algunos pasajes de la Ilíada. La versión de este último es mucho más ardua y temible. Si para Homero tratar con un simulacro, sabiendo que en contra de ella existe una realidad, supone una tensión menor que tratar con una ilusión conociendo aún su existencia.

Helena es como el oro respecto a las mercancías: una más, pero capaz de representar a todas ellas...

Mientras Troya ardía, Menelao, su marido, se encontró frente al seno descubierto de Helena... Pero, ¿cómo matar el oro? Helena había seguido respirando en una cavidad de la mente de su asesino, deseando responder a su voz... Helena era un reflejo del agua. ¿Cómo matar un reflejo si el agua está ahí y persiste?

En relación con esta misma mujer, una serie de testimonios antiguos hablan de la posición de Estesícoro respecto a ella. Sus cantos corales, iniciados en un principio por ser himnos a los dioses, de facto, versan también sobre los hombres, su destino y necesidades. Elemento esencial de sus escritos es el “mito”. Escribió sobre Helena, heroína escapada de la casa, quien, habiendo abandonado a Menelao y a su hija, partió con Paris hacia Troya. A causa de lo manifestado, Estesícoro fue cegado por la diosa, y tal como Homero, no podía explicarse la causa de ese mal. Inspirado en un sueño, con las Musas exhaló, entonces, una “Palinodia”⁹:

“No es verdad ese relato: ni te embarcaste en las naves de hermosos bancos, ni llegaste a la ciudad de Troya”.¹⁰

Una vez escritos estos versos, recobró la vista de inmediato.

Las razones que impulsaron a Estesícoro a entonar su palinodia y dar pábulo a la versión antihomérica del rapto, estaba basada sobre la relación con sus simpatías por Esparta, donde Helena gozaba de un culto divino y comprometía a aquella región a defender el honor de su heroína.

El arrepentimiento en su versión primera, según algunos testimonios, constaba de dos libros; era, pues, un poema extenso. Explicaba, en primer lugar, la conducta de Helena y de sus hermanas, debido a un olvido de Tíndaro, su padre, de celebrar sacrificios a Afrodita:

“...pues Tíndaro sacrificando una vez a todos los dioses sólo se olvidó de Cipris, de amables dones; y ella, irritada con las hijas de Tíndaro, las hizo mujeres de dos bodas y de tres e infieles al marido.”¹¹

Otros episodios de Estesícoro, relativos a Helena, proceden de la “destrucción de Troya”, cuando los griegos dejan caer las piedras al contemplar la belleza de esa mujer:

“Muchos membrillos arrojaban al rey en su carro, muchas hojas de mirto y coronas de rosas y guirnalda entrelazadas de violetas”.¹²

Obviamente, este poeta siciliano tocó una serie de asuntos “homéricos” en forma lírica: introdujo modificaciones sustanciales en las leyendas, debido, tal vez, a su mente dóricoaristocrática, vigente en la época. Su innovación consiste en mantener vivo el material épico y reivindicar la castidad de Helena, e inspirado en la Musa a quien así invoca: “ven de nuevo, diosa amiga del canto”.¹³

Para él, Helena no había llegado a Troya en la nave de Paris, sino su persona había sido sustituida por una doble, “una falsa imagen forjada por los dioses”. Por ella lucharon aqueos y troyanos, mientras la verdadera Helena permanecía en Egipto.

Aquiles sólo podía decir de Helena lo que Paris decía de ella antes de partir de Troya: *Te vigilans oculis, animo te nocte videbam*. Vigilándote con mis ojos, de noche dabas vida a mi pensamiento.

De cualquier modo, Estesícoro abrió el camino a Eurípides, quien sostiene, en su tragedia *Helena*:

“Jamás llegó a Ilión la hija de Zeus y, durante diez años, no pelearon más que por un fantasma, griegos y troyanos”.¹⁴

En estos casos precisos, “el mito”, al igual que “el lenguaje” se ofrece por entero en cada uno de sus fragmentos.

Los mitos griegos eran historias transmitidas con variantes. El escritor —fuera Píndaro u Ovidio— los recomponía de manera diferente, según la ocasión: omitían o agregaban, pues, cuando un mito deja de actuar, la repetición y la variante aflora en un instante, el esqueleto del sistema, el orden latente cubierto de algas: cuando el lenguaje aún no se ha separado de la cosa, ni la mente de la materia, el mito provoca la aparición de las historias de las cuales aún formamos parte. De esta manera, el mito

continuó respirando en la literatura... No existe acontecimiento mítico aislado, del mismo modo que no existe la palabra aislada.

De acuerdo con esta manifestación, años más tarde, Coluto, poeta épico, oriundo de Egipto, a principios del siglo VI d.C., escribe 392 versos en un epilio¹⁵ llamado el “Rapto de Helena”.

El tema de este autor se basa en atribuir el origen de la guerra de Troya a una querrela surgida, en las bodas de Tetis y Peleo, entre las diosas Hera, Atenea y Afrodita. Trama ya conocida por Homero.¹⁶

Después de relatar lo ocurrido en esa boda, Coluto remite a la seducción de Helena por Paris, a quien ella no cesaba de mirarlo, creyéndolo Eros:

“Palabras llenas de pasión dijo a Paris la joven de armoniosa voz, y éste respondió dejando escapar sonidos dulces como la miel...”¹⁷. “Te seguiré, dijo Helena, como lo ordena Citerea, la reina de las bodas. No temo a Menelao cuando Troya me vea”.¹⁸

Hermíone, única hija de Helena y Menelao, gemía errante entre los engaños de los sueños..., y su madre así le responde:

“Afligida hija, no me censures, que he sufrido cosas terribles; el hombre mendaz que vino ayer me ha raptado después de la unión armoniosa de Afrodita, la de hermosos cabellos”¹⁹... Pero Troya, abriendo los cerrojos de sus altas puertas, acogió al ciudadano que sería origen de su ruina”.²⁰

Para Coluto, Helena fue el centro del torbellino exterminador que se ciñe alrededor de un cuerpo... ¿y qué sucede en la mente de Helena, de quien nadie se ocupa?...

Motivos de otro tipo, aún actuales, nos llevan a pensar eso: en la campaña contra Troya, basada sobre el rapto de Helena.

Sin embargo, según testimonios antiguos:

“No cabe ninguna duda sobre el hecho de que Helena habrá sido una diosa, y en Terapne 'ciudad laconia cercana a Esparta' se le prodigó un culto muy extenso, al cual acudían las jóvenes deseosas de alcanzar belleza. Ahí se instituyeron fiestas en su honor, llamadas Helenia, con procesiones semejantes a las de Artemis.”²¹

Resulta extraño que otro mito relate el rapto de la joven, de “Helena por Teseo”²². Este autor comparó el rapto con el de Perséfone y el destino de Helena con el de Ariadna. La sugestiva teoría se formuló basada sobre un antiguo mito minoico entorno a la guerra de Troya, el cual empataba a Helena con la del rapto de la diosa de la vegetación.²³

Aún en el presente, comprendemos por qué en la historia de Helena se entrelacen los hilos delgados de tantas imaginaciones hirvientes de deseo, incluidos, antes que ninguno, los propios de ella: sometimiento, gallardía, magnificencia, brío, donaire... La identidad de su aparición-desaparición, la verdad de un cuerpo-un no cuerpo, la visión de una presencia que se disuelve en su esplendor; es, consiguientemente, vivacidad pura... un latido en el tiempo... el cual aún atormenta nuestros propios sentimientos.

“El mismo Zeus sólo aceptaba renunciar a la fuerza y *hacerse humilde*, cuando se encontraba ante la belleza de una mujer mortal. Y aceptaba *ir a la caza de aquella naturaleza siempre mediante el arte y no la violencia*. Tal es el aprecio de la belleza en los Olímpicos que hasta perdonan a sus mujeres cuando las vencen”.²⁴

El inmenso escándalo de Homero se halla, esencialmente, en haber dejado sobrevivir a Helena luego de la caída de Troya. Telémaco²⁵ llegó a Esparta y vio a Helena sentada junto a Menelao. Sostenía en la mano un huso de oro y se parecía a Artemisa; de igual manera, muchos años antes, la había encontrado otro huésped: Paris... Menelao había comenzado a hablar con dos visitantes desconocidos de su largo y tormentoso regreso de Troya. Pocos instantes después, todos lloraban... incluso Helena. Cada uno de ellos tenía diferentes muertes por las cuales sollozar...

Helena sabía que ella era un simulacro, y Menelao la observaba con una mirada feliz y ofuscada. Admitía aquella historia y cada cual esperaba su turno para contar algún otro episodio de la jornada.

Desde que Schliemann descubrió, entre 1870 y 1888, las ruinas de Troya, Micenas y Tirinto, y desde que Blegen se encontró con

una gran cantidad de tablillas en Pilos, Micenas Gnosos, escritas en el lineal B, ya no es posible dudar de lo relacionado entre la irrealidad homérica y la realidad histórica.

Nota

El Dr. Juan Antonio López Férez (ED) en la conferencia impartida en la Universidad de Costa Rica: 3, 4 y 5 de agosto 2009, sobre *La mitología clásica en la Literatura Española* cita, entre en algunos de sus ejemplos relevantes, la presencia de Helena de Troya en El Quijote de Cervantes en cuatro oportunidades: I 21 (fue robada); I 25 (modelo de belleza y de mujer principal); II 32 (importancia de su fama, compara a Dulcinea con la belleza de Helena); II 71 (no fue de mala gana a Troya).

Offenbach (1819-1880) en su opereta *La bella Helena*, estrenada en París en 1864, sorprendió a cultos y profanos por su elevada calidad. En ésta el músico plantea un triángulo amoroso que discurre durante la guerra de Troya.

Etimologías en torno al nombre de Helena

Esta última parte de mi artículo consiste en un glosario concerniente a las diversas etimologías del nombre de “Helena”. Como trata, precisamente, sobre esta rama de la lingüística, me permito citar lo que escribió el filólogo latinista y romanista, Manuel Antonio Quirós, a quien le dediqué este artículo. Entresaqué la entrada de unos apuntes suministrados por él para un futuro libro titulado *Andamio histórico del castellano: etimología*. Parte de la lingüística, principalmente diacrónica, que se refiere al origen, evolución, transformación y significación primigenia de un vocablo a partir de un lexema, tema o raíz.

Tal palabra griega bímembre se deriva de:

ἔτυμος, *verum*, y λόγος, *verbum*, palabra. San Isidoro de Sevilla sale en defensa de la

importancia de la etimología, según esta cita aportada por Ernst R. Curtius en la p.72 de su *Literatura europea y Edad Media latina*:

(...) si conoces el origen de una palabra, comprenderás mucho más pronto la virtud que encierra; toda cosa se capta claramente cuando conocemos su etimología.

Hasta el siglo XIX se pensaba en la relación cierta y verdadera entre la *res*, cosa, objeto, con el *verbum*, la palabra; luego se comprobó que tal relación es completamente fortuita y casual.

Helena

ἑλληνίς: mujer griega

ἑλένα, -ας (ἄ) (en dórico) o ἑλένη, -ης (ῆ). Elena o Helena, hija de Zeus y Leda, hermana de Cástor, Pólux y Clitemnestra, y esposa de Menelao. Fue raptada por Paris y conducida a la ciudad de Troya, Asia Menor, fue, según la leyenda, la guerra y de la ruina de ésta ciudad (Sopena: 248). Por ampliación de significado, que pierde buques o es funesto para ellos.

Según Barbara Cassin en su artículo *Hélène, femme ou mot*: “Hélène” vient de **helein**, infinitif passé du verbe **haireô**, “je prends, j’enlève, je capture: que voilà, dissent tous les Grecs, une bonne éponymie, conforme a l’**etumon**, au sens vrai, au sens étymo-logique du mot. D’autant plus que dans la finale d’**hélène**, reside une incertitude: on ne pe savoir si c’est un actif, si c’est une ravisseuse, une ravissante, ou bien si c’est un passif, une raptée, une ravie. Or cette ravisseuse ravie est telle dans tous les poèmes: Hélène, coupable victime, active en tant que passive (Dictionnaire étimologyque de la langue grecque de Chantraine. Klincksieck, 1990)²⁶.

Tal palabra está relacionada con:

ἑλλην, -ηνος Heleno, griego y todos sus derivados como:

ἑλληνίς, -ιδος griega, mujer griega.

Tal vez se dé también alguna relación con:

εἶδος, -εος, -ους (τό) s. Forma; figura; aspecto exterior; belleza (Sopena: 228).

Origen de la palabra “Etimología”.

Esta palabra procede de otras dos griegas: el adjetivo ἔτυμος = verdadero y la pseudo-desinencia λόγος = palabra. Originalmente la

etimología refiere al significado auténtico de la palabra. Estudia el verdadero concepto de las palabras, mediante el conocimiento de su estructura, orígenes y transformaciones. Es así que la etimología no se limita al estudio de las raíces, sino que abarca todos los elementos de los vocablos.

Cuando contemplaron la escena de la llanura de Troya a causa de aquella mujer, “Helena”, combatían entre sí. Si la belleza (εἶδος) de Helena fue insostenible para los hombres, también fue peligrosa para los dioses. “La belleza por naturaleza, impera sobre la fuerza”.

Notas

- 1 Su racionalismo, junto al tratamiento de los mitos y el enfoque de problemas morales y sociales, han favorecido su difusión en la época moderna.
- 2 Eurípides. *Las diecinueve tragedias*. Editorial Porrúa, 1987: 347.
- 3 Proteo: desde Heródoto —historiador griego 485-420 a.C.— aparece como rey de Egipto, contemporáneo de Menéalo y no ya como un genio del mar. Grimal, Pierre. *Diccionario de Mitología griega y romana*. Paidós, 2002: 456.
- 4 Hécabe (Hécuba) Hija de Dimas, rey de Frigia y Asia Menor, esposa de Príamo. Madre, entre otros, de Héctor y Paris.
- 5 Homero. *La Ilíada*. Editorial Brughera S.A. Barcelona 1972: 131.
- 6 εἶδωλον, -ου: figura, forma; imagen, sombra, figura de ídolo, retrato, representación. *Diccionario manual griego-español*, Vox 1995: 174.
- 7 R. Calasso. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*: 325).
- 8 “De Hímera, Sicilia. Es el verdadero fundador de la lírica coral internacional que se difundió por toda Grecia en los siglos VI y primera mitad del siglo V a.C. El puente que une los relatos épicos de Homero y Hesíodo con la tragedia, la cual encontró, una y otra vez ,su fuente de inspiración en este poeta.” (*Lírica griega arcaica*. Gredos 1986: 159.

- 9 Composición en la que el autor declara su retracción o arrepentimiento de lo dicho anteriormente. (*Diccionario de retórica, crítica y términos literarios*. Ariel: 306.
- 10 55 (PMG 192).
- 11 51 (PMG 223).
- 12 52 (PMG 187).
- 13 54 (PMG 193).
- 14 Píndaro. *Odas Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas y fragmentos de otras obras de Píndaro*. Editorial Porrúa, S.A. México, 1981 XXXVIII-XL
- 15 Epilio: poema breve de género mítico narrativo y de cuidadosa elegancia expresiva, cultivado, sobre todo, por los poetas helenísticos (Calímaco, Teócrito, Mosco) en confrontación con los autores de largos poemas épicos. En: A. Marchese, G. Forradellas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Ariel, 2000: 134.
- 16 Coluto: El rapto de Helena: cita P. Orsini en su edición, París, 1972, página VIII, Gredos, Madrid, 1987: 281.
- 17 (Ibid: 276-78).
- 18 (313-15).
- 19 (377-78).
- 20 (391-93).
- 21 *Diccionario del mundo clásico*. Tomo I A-I. Editorial Labor, Barcelona 1954: 808
- 22 En: Nelson. *Homer and Mycenae*, Londres, 1933: 261.
- 23 Albin Lesky, *Historia de la literatura griega*, Gredos, 1989: 39.
- 24 Roberto Calasso. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, Editorial Anagrama, 1990: 124.
- 25 Eurípides. *Las diecinueve tragedias*, Porrúa: 373. Menelao no contó a Telémaco, el hijo de Ulises y Penélope. Nacido poco antes del inicio de la

Guerra de Troya, no conoció a su padre hasta que regresó al cabo de veinte años de ausencia. La figura de Telémaco es más literaria que mítica o legendaria. Vive en los primeros cuatro libros de la Odisea, llamada la *Telemaquia* por algunos autores. *Diccionario de mitología*, Agustí Bastra, Grijalbo, 1985: 182.

- 26 “Helena” viene de **helein**, infinitivo pasado del verbo **haireô**. “Yo tomo, yo quito, yo capturo”: tal y como dicen los Griegos, una buena eponimia, conforme al **etumon** en el sentido estricto, en el sentido etimológico de la palabra. Tanto más que en el final de **hélène** reside una incertidumbre: no podemos saber si se trata de un activo, si es una seductora, una encantadora, o si se trata de un pasivo, una raptada, una arrebatada, una hechizada. O si ésta arrebatadora arrebatada es la misma en todos los poemas: Helena culpable, víctima al mismo tiempo activa que pasiva.

Bibliografía consultada

- Bartra, Agustí. 1985. *Diccionario de Mitología*. Barcelona: Grijalbo.
- Calasso, Roberto .1990. *Las bodas de Cadmo y Harmonía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____. .2002. *La literatura y los Dioses*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cassin, Barbara. 2002. “Hélène, femme ou mot”. En: *Covélats* (1): 35-47.
- Coluto. 1987. *El rapto de Helena- Introducciones, traducciones y notas de Manuel y Emilio Fernández Galiano*. Madrid: Gredos.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. 1999. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Herder.
- Errandonea, Ignacio. 1954. *Diccionario del Mundo Clásico*. 1954. Barcelona: Editorial Labor.
- Eurípides. 1987. *Las diecinueve tragedias*. México: Editorial Porrúa.

- Grimal, Pierre. 2002. *Diccionario de mitología griega y romana*. España; Paidós.
- Homero. 1972. *La Ilíada*. Barcelona: Editorial Bruguera.
- Lírica griega arcaica (poemas corales y monódicos 700-300 a.C.) - Introducción, traducciones y notas de Francisco Rodríguez Adrados*. 1986. Madrid; Gredos.
- Lesky, Albin. 1989. *Historia de la literatura griega*. Madrid: Gredos.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradelas. 2000. *Diccionario de retórica, crítica y términos literarios*. Barcelona: Ariel.
- Pérez Rioja, José Antonio. 1997. *Diccionario de símbolos y mitos*. Madrid: Tecnos.
- Píndaro. 1981. *Odas, olímpicas, píticas, nemeas, ístmicas y fragmentos de otras obras de Píndaro - Introducción, Traducción y Notas de Alfonso Ortega* México: Editorial Porrúa.
- Ruy Sánchez, Alberto. 1995. *Con la literatura en el cuerpo*. México: Taurus.
- Sopena. 1983. *Diccionario Griego-Español*. Barcelona: Editorial Ramón Sopena.
- Vox.. 1995. *Diccionario manual Griego-Español*. España: Vox.